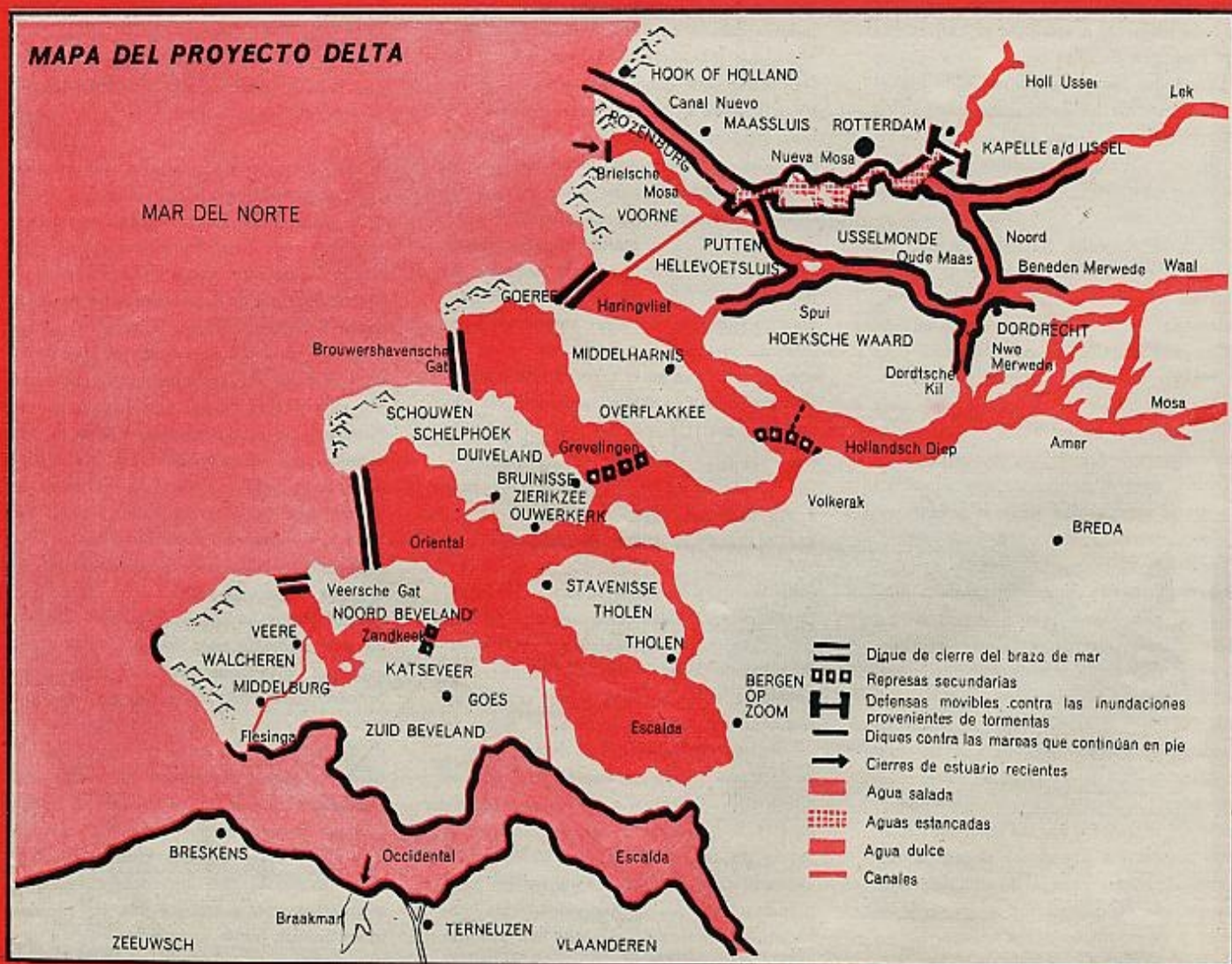


EN SU LUCHA CONTRA EL MAR, HOLANDA CONSTRUYE UN NUEVO

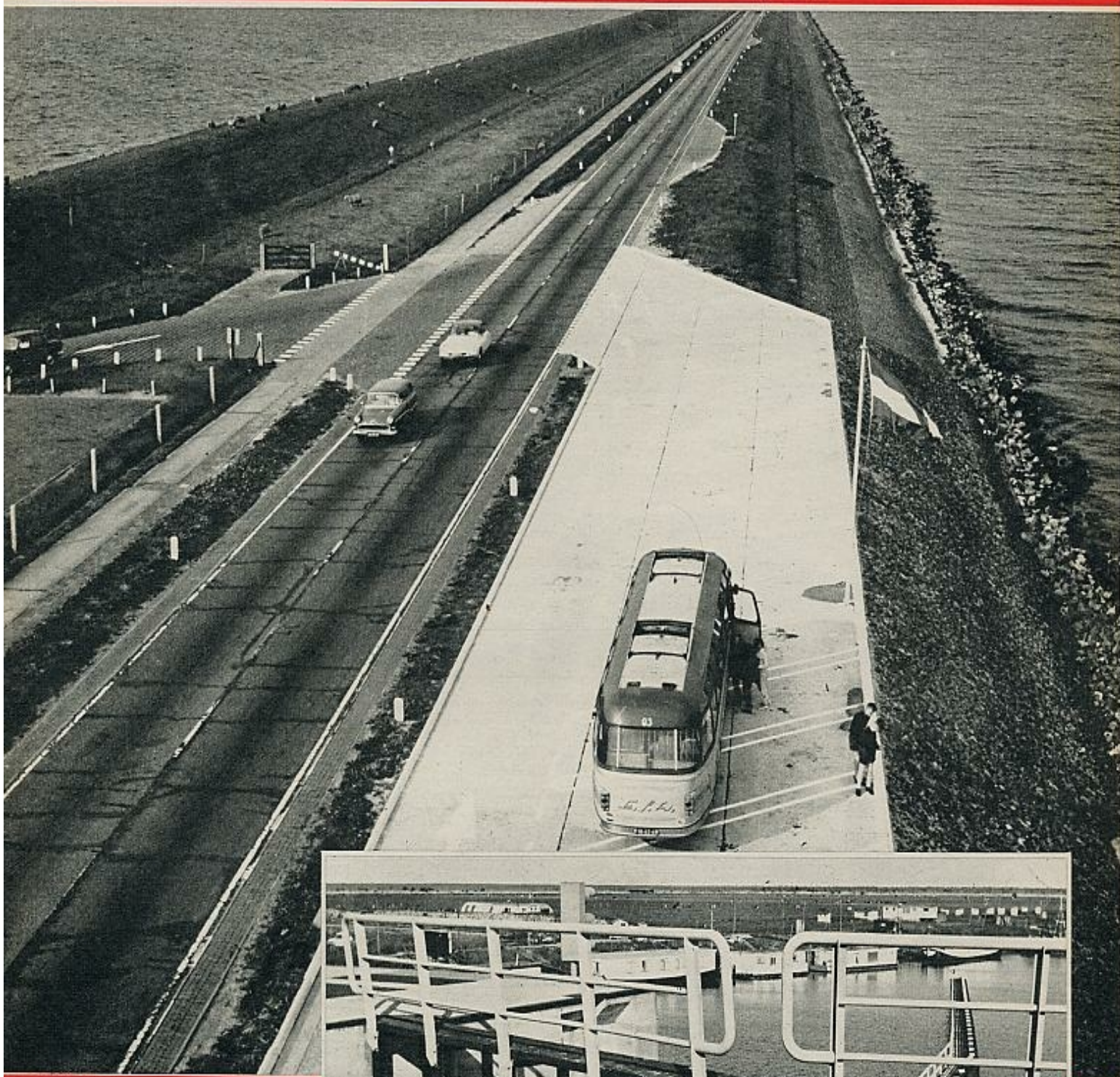


LOS POLDERS VENCEN AL OCEANO

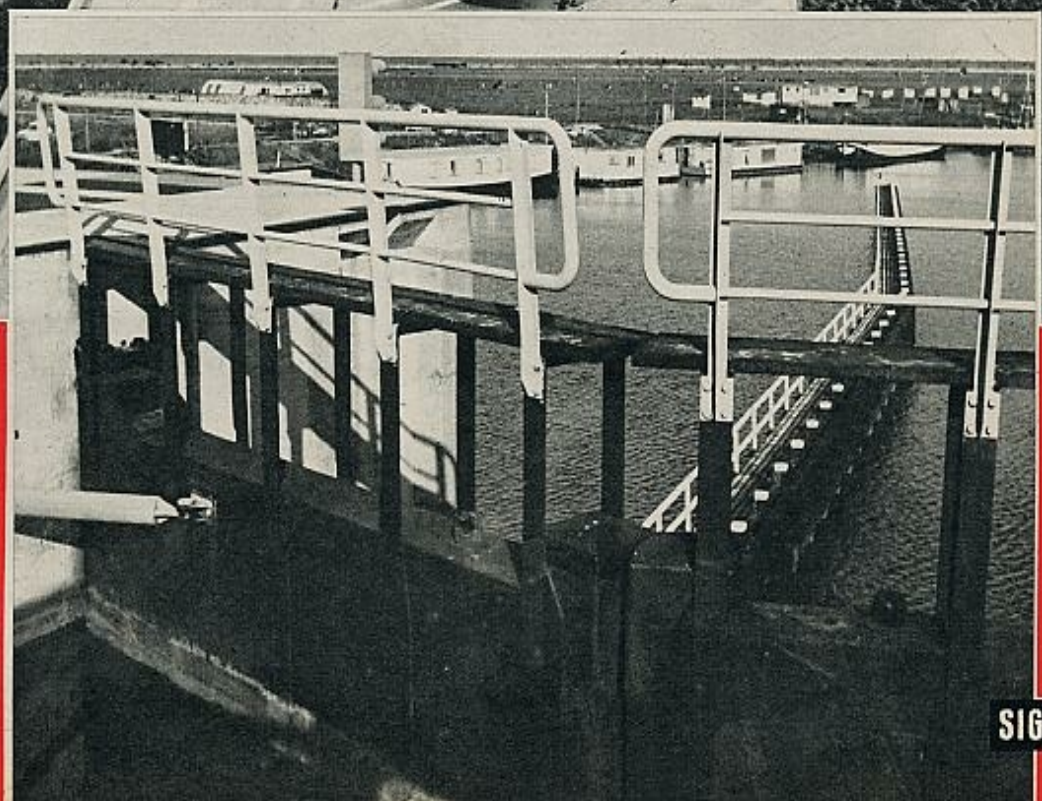


A fin de prevenir desastres, entre ellos la inundación de las tierras fértiles, han sido establecidos diversos planes para cerrar los estuarios del sudoeste de Holanda. El plano nos muestra los proyectos que se intentan llevar a la práctica en plazo próximo. Holanda se resiste a ser vencida por el mar.

DIQUE QUE UNIRA LAS ISLAS DEL DELTA FORMADO POR EL RHIN Y EL MOSA



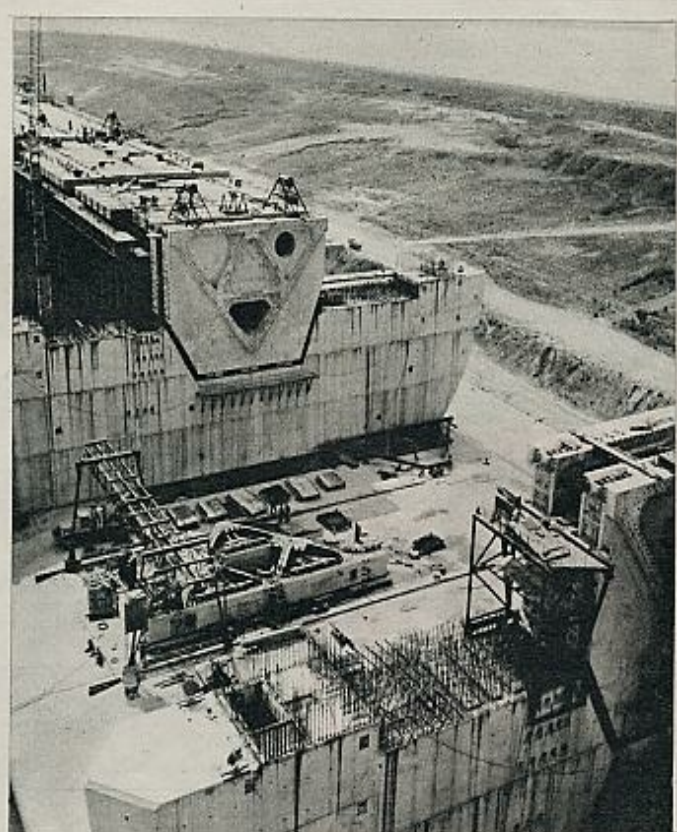
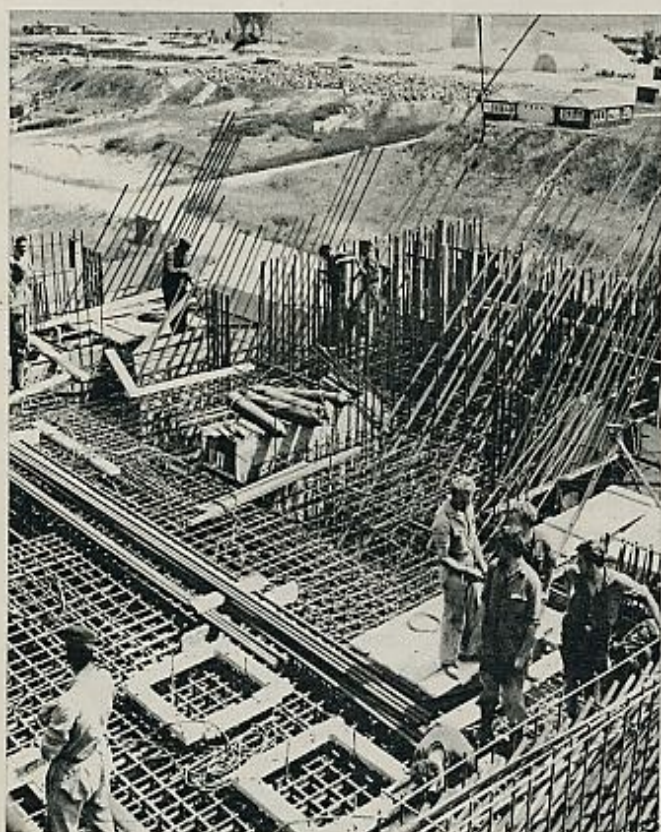
La lucha de Holanda contra el mar se desarrolla, desde hace muchos siglos, intentándose toda clase de procedimientos. Centenares de molinos de viento se han utilizado para accionar un sistema de bombas, indispensable para el drenaje de amplias zonas del país. Sobre estas líneas, una vista del principal dique de cierre del IJsselmer. A la derecha, una esclusa en la parte oriental del país. La diferencia entre el nivel del agua y el canal de drenaje del polder es de cinco metros.



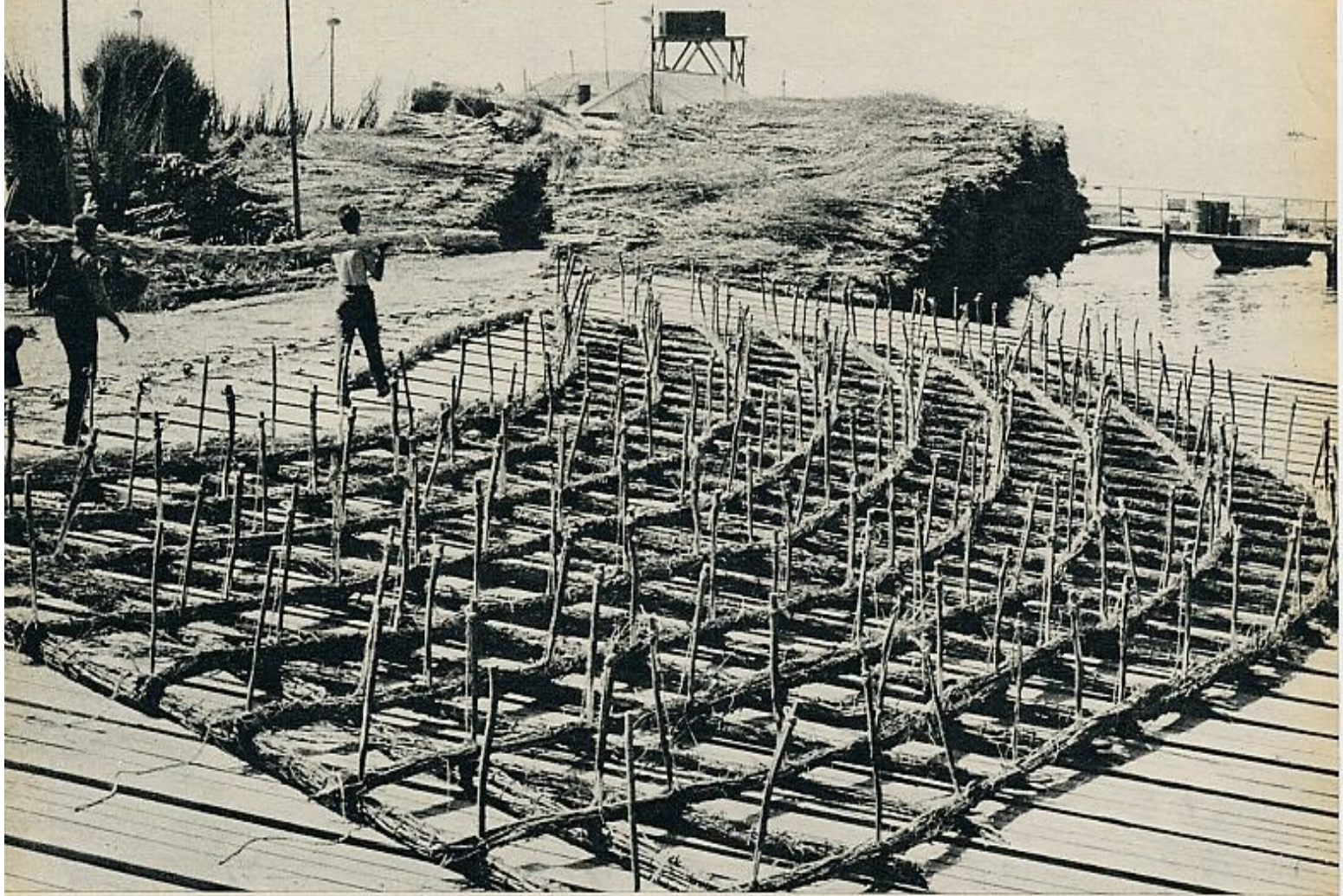
SIGUE



Sobre el texto, foto de la izquierda, la construcción del dique de cierre del nuevo polder del sur de Flevoland, en el IJsselmer: el barro es dragado del fondo del mar y re construcción de un conjunto de compuertas para el dique de Haringvliet, proyecto Delta. Una pequeña isla es protegida por un dique y dejada en seco. Allí, en terre



LOS POLDERS



emplazado con arena. Las capas de junco cubiertas con piedras —foto de la derecha— protegerán el dique de cierre del nuevo polder. Bajo el texto, en las tres fotos, no firme, sobre el fondo del mar, se construyen las compuertas: después se desplaza la isla y se construye el dique. Ardua tarea de la cual depende la seguridad del país.

PUEBLO errante, según la historia y la leyenda, el holandés se ha preocupado, sin embargo, de acondicionar debidamente su hogar, esta pequeña región sometida durante siglos al azar de los vaivenes de la naturaleza. La existencia misma del solar sobre el cual los neerlandeses han alzado su vida, constituye por sí sola un milagro. La historia holandesa toda es paradigma de la lucha del hombre contra un medio hostil, de la victoria constante sobre la naturaleza, enemiga y a la vez indispensable para sobrevivir.

Durante siglos, los barcos holandeses surcaron los mares más lejanos, trezando sus rutas la red de un imperio que, como todos, vive el proceso de su definitiva desintegración. El colonialismo fue, como en tantos otros casos parejos, la fuente nutricia de una poderosa economía asentada en un suelo geográficamente precario, robado al mar, y forzoso tributario suyo, aunque finalmente los holandeses hayan salido vencedores en su empeño por contenerlo.

Lo que esta incesante lucha ha representado y representa todavía lo ejemplifica con elocuencia un hecho: El nivel de las dos quintas partes del territorio nacional holandés es más bajo que el del mar.

Durante más de mil años los holandeses se han batido contra el peor de sus enemigos —las grandes mareas, las galernas, las

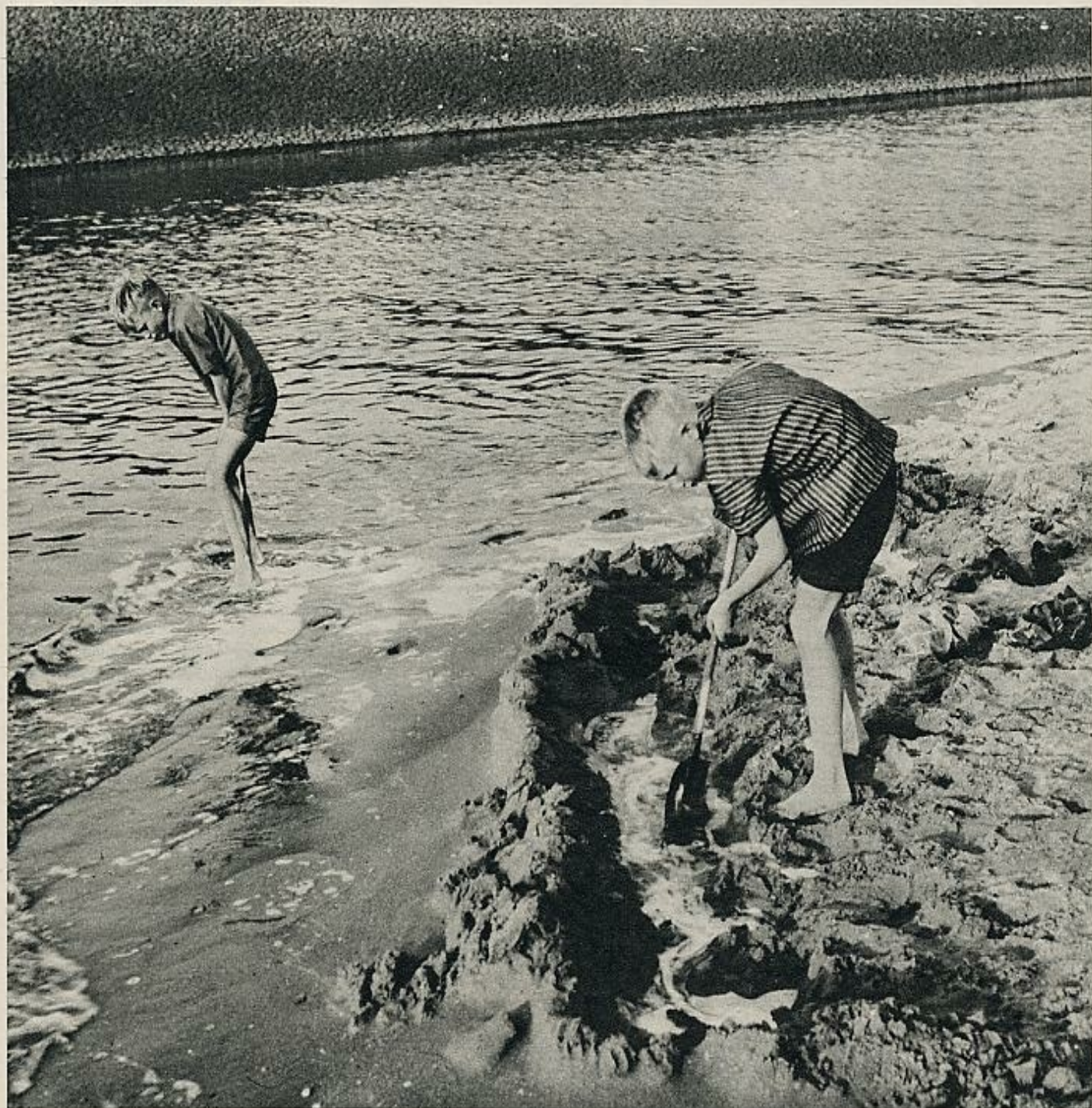
SIGUE





Sobre estas líneas, el museo para proyectos acuáticos de Cruquins, vieja estación de bombeo de molinos de viento. Los escolares aprenden allí la lección de la dura lucha diaria contra el mar. Bajo este texto, dos momentos de las operaciones de construcción del nuevo polder del sur de Flevoland, en el IJsselmer.





Desde la infancia, el holandés se acostumbra a poner diques al mar. Los simples juegos de los niños son un reflejo explícito de la odisea del pueblo neerlandés.

tempestades— con admirable tenacidad. El mar del Norte no les perdona haber invadido sus propios dominios, y para defenderse de sus gigantescos y periódicos embates tuvieron que levantar diques alrededor de los campos y drenar constantemente gran parte de sus tierras. Hacia el año 1600, cuando el comercio ya había determinado la formación de una sólida burguesía, sobrada de medios materiales, comenzaron a servirse de la fuerza del viento, utilizando centenares de molinos para accionar un sistema de bombas, indispensable para el drenaje de amplias zonas del país. Aumentó, de este modo, la eficacia de la defensa y se hizo posible la desecación de numerosos lagos. Más tarde, la invasión de la máquina de va-

por fue el punto de partida para la realización de proyectos de mayor envergadura. A pesar de esta vigilancia permanente, de este esfuerzo sin tregua, a principios de nuestro siglo se pudo comprobar que se había perdido frente al mar más tierra que la que había sido ganada.

Fue entonces cuando el planteamiento de los planes defensivos se corrigió y fomentó con mayor rigor. Se resolvió establecer grandes diques en el Zuiderze, para drenar una considerable región y convertirla en los llamados «polders». Doce años se invirtieron —de 1920 a 1932— en la construcción del dique principal. La reconquista de la tierra perdida ha progresado extraordinariamente en los últimos años.

La gran galerna de 1953, que puso en peligro la existencia del país, demostró que hacía falta dar un impulso mayor a las obras si se quería garantizar la seguridad de Holanda. En este momento se halla en curso de realización un proyecto más ambicioso que los anteriores: se intentará crear un gran dique, conectando entre sí a las islas del delta formado por los estuarios del Rin y del Mosa. La conducción del agua de los ríos será regulada por medio de un ingenioso sistema de compuertas y esclusas.

Holanda mantiene, pues, una lucha milenaria contra el mar hostil. De esta lucha depende su supervivencia.

(Fotos TESSORE)